

Verónica Vázquez Valdés
Recordar es vivir: memoria y fotografía de días de muertos
de la Sierra Norte de Puebla.
Revista *Xihmai* XIV (27), 101-122, enero-junio 2019

Xihmai

Universidad La Salle Pachuca
xihmai@lasallep.edu.mx
Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406
Fax: 01(771) 717 03 09
ISSN (versión impresa):1870-6703
México

2019

Verónica Vázquez Valdés

RECORDAR ES VIVIR: MEMORIA Y FOTOGRAFÍA DE DÍAS DE MUERTOS
DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.

REMEMBER IS LIVING: DAY OF THE DEAD'S MEMORY AND PHOTOGRAPHY
OF NORTH MOUNTAIN RANGE OF PUEBLA.

Xihmai, año 2019/vol. XIV, número 27
Universidad La Salle Pachuca
pp. 101-122

Verónica Vázquez Valdés
Recordar es vivir: memoria y fotografía de días de muertos
de la Sierra Norte de Puebla.
Revista *Xihmai* XIV (27), 101-122, enero-junio 2019

Verónica Vázquez Valdés
Recordar es vivir: memoria y fotografía de días de muertos
de la Sierra Norte de Puebla.
Revista *Xihmai* XIV (27), 101-122, enero-junio 2019

RECORDAR ES VIVIR: MEMORIA Y FOTOGRAFÍA DE DÍAS DE MUERTOS
DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.

REMEMBER IS LIVING: DAY OF THE DEAD'S MEMORY AND PHOTOGRAPHY
OF NORTH MOUNTAIN RANGE OF PUEBLA.

Verónica Vázquez Valdés

Académica de la BUAP (PTC-FCCom). Doctora en Historia y Etnohistoria (ENAH). Maestra y Licenciada en Comunicación (UNAM). Cuenta con Especialidad en Fotografía y Diplomado en Antropología Visual. Su producción académica se basa en la investigación social desde la fotografía como fuente de información primaria, abordando los fenómenos de la memoria y la reproducción cultural. Miembro del SNI del CONACYT (México).
veronica.vazquezval@correo.buap.mx

Resumen

Este artículo trata sobre la fotografía y los días de muertos en una localidad de la Sierra Norte de Puebla, en México. Se presenta una descripción etnográfica del lugar para comprender el contexto sociocultural de los altares y se menciona el análisis de dos secuencias fotografías sobre la festividad del Día de Muertos mediante un modelo tetradimensional semiótico para describir e interpretar dicha celebración.

Palabras clave: memoria, fotografía, muerte, altares, totonacos.

Abstract

This article is about photography and the days of the dead in a town in the Sierra Norte de Puebla in Mexico. An ethnographic description of the place is presented to understand the sociocultural context of the altars and the analysis of two sequences photographs about the Day of the Dead festival is mentioned by means of a four-dimensional semiotic model to describe and interpret that celebration.

Keywords: memory, photography, death, altars, totonacos.

Recuerdos muertos

Cuando mi abuela llegaba con costales de naranja, toronja, jícama, mandarina, cajas de plátano, manzana, camote y guayaba, además del pan de muerto y dulces de calaveras de azúcar, en ese instante, comenzaba el “Día de Muertos” para toda la familia. Esos días eran dedicados y exclusivos para ofrendar todos esos alimentos a mis bisabuelos Elena y Margarito.

Mi referente de altar de muertos es el de mi cultura náhuatl, transmitida por mi abuela materna y mi propia madre. Dicho altar era una mesa grande con muchas frutas, panes, además del mole y atole; los dulces de camote morado con guayaba y el dulce de arroz con leche, este último mi favorito, aderezaba el día y la fiesta.

En este texto hablaré sobre dos temas que siempre me han llamado la atención: la fotografía y el Día de Muertos. Dichos temas pueden entrelazarse debido a que, desde el surgimiento de la fotografía, esta sirvió para retratar a los difuntos; al respecto, destaca una muestra en París, Francia. A este tipo de fotografía se le denominó *post mortem*. Barthes (2007, p. 47) señala que “la abundancia y la disparidad de las fotos de la actualidad, se lee en carne viva en la fotografía histórica: en ella siempre hay un aplastamiento del Tiempo: esto ha muerto y esto va a morir”.

La práctica mencionada consistía en vestir el cadáver de un difunto con sus ropas personales con la finalidad de retratarlo y tener un último recuerdo con sus compañeros, familiares, amigos, o simplemente retratarlo individualmente. La fotografía mortuoria no era considerada morbosa debido a la ideología social de la influencia de la época del Romanticismo. En dicho período se tenía una visión nostálgica de los temas medievales y se concebía la muerte con un aire mucho más sentimental, llegando algunos a verla como un privilegio.



Imagen 1. Fotógrafo desconocido. Retrato de niña muerta coronada de flores, con su madre. (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:5630_Retrato_de_ni%C3%B1a_muerta_coronada_de_flores_con_su_madre.tif?uselang=es).

La imagen 1 fue donada por el Museo Soumaya a *Wikimedia Commons* como parte de un proyecto de cooperación cultural con *Wikimedia México*. Podemos observar, en el primer plano, a una niña muerta de aproximadamente seis años de edad sobre una mesa, esta mesa se encuentra cubierta hasta el piso con tela blanca, la niña está vestida de blanco con una corona de flores blancas alrededor de la cabeza y lleva consigo un ramo pequeño de flores en las manos.

En el segundo plano vemos a una mujer, posiblemente la madre de la niña, con un vestido blanco y un rebollo negro sobre la cabeza, quien se encuentra colocando a la niña sobre la mesa para llevar a cabo el proceso del ritual de la muerte en el contexto de la cultura mexicana. En el tercer plano se encuentra un lindero marcado con palos de madera de aproximadamente diez centímetros de ancho y un metro de alto. A un costado se encuentra una casa construida con tablas de madera, ese tipo de casas suelen ubicarse en lugares con clima caluroso, por lo que posiblemente la fotografía fue tomada en una región costera de México.

Se dice que lo que caracterizaba a la fotografía *post mortem* en París, Francia, eran los diferentes aparatos y accesorios que utilizaban los fotógrafos para embellecer la imagen y quitarle gran parte de la crudeza que representa la muerte, intentando algún tipo de arreglo para mejorar la estética del retrato.

Obviamente, los difuntos eran sujetos ideales para el retrato fotográfico. En primer lugar porque jamás se movían y no parpadeaban y, en segundo lugar, por los largos tiempos de exposición que requerían las técnicas del siglo XIX. Por ejemplo, cuando se hacía una toma de daguerrotipo, el tiempo de exposición era muy largo y podía durar hasta treinta minutos; se construían soportes disimulados para sostener la cabeza y el resto de los miembros del difunto para que no se venciera por el peso.

Por tanto, el fotógrafo y la cámara eran, y siguen siendo, testigos de registrar un momento de la realidad, una vivencia, un recuerdo, un hecho social, político, cultural y religioso. Así el fotógrafo y la cámara se vuelven cómplices al registrar algo vivo que después será algo muerto por el simple hecho de realizar un corte del tiempo que nunca más regresará.

Dubois (2002, pp. 148-149) nos dice que el acto fotográfico

[...] implica pues no sólo un gesto de corte en la continuidad de lo real sino también la idea de un paso, de un salto irreductible. El acto fotográfico, al cortar [el tiempo] hace pasar al otro: de un tiempo evolutivo a un tiempo fijado, del instante a la perpetuación, del movimiento de la inmovilidad, del mundo de los vivos al reino de los muertos, de la luz a las tinieblas, de la carne a la piedra. Este paso también debe entenderse en un sentido positivo, como en la momificación, la congelación o la vitrificación, donde finalmente habrá otra forma de supervivencia, por el corte y en la fijación de las apariencias.

Entonces en toda fotografía cortamos en lo vivo para perpetuar lo muerto. Como señala Barthes (2007, pp. 142-143) sobre la contemporánea del retroceso de los ritos,

La Fotografía correspondería quizás a la intrusión en nuestra sociedad moderna de una muerte asimbólica, al margen de la religión, al margen de lo ritual, como una especie de inmersión brusca en la muerte literal. Vida/Muerte: el paradigma se reduce a un simple clic del disparador, el que separa la pose inicial del papel final.

Por lo anterior se puede decir que la fotografía pasa por un proceso de muerte, ya que al realizar la toma fotográfica se registra un suceso ubicado en un tiempo y lugar; dicho suceso se detiene, queda en el pasado, es algo que muere, por ende ese suceso y momento jamás regresará.

Como menciona Ana María Henao (2013, p. 334), el retrato de difuntos era realizado

En función de una demanda individual se rastrea de igual manera en Europa y en América, aunque existen testimonios que muestran la existencia de una práctica más sistemática en algunas regiones. En América encontramos algunos ejemplos significativos ya estudiados en México, Perú y Argentina. En el caso mexicano, fotógrafos como Juan de Dios Machain en Ameco, y Romualdo García y Rutilo Patiño en Guanajuato, realizaron retratos de “angelitos” que fueron objeto de un culto específico en estas poblaciones. En Perú, los franceses Eugenio Courret y Adolphe Dubreuil, así como Teófilo Castillo, fueron destacados fotógrafos que retrataron muertos. En Argentina, gracias a la investigación realizada por Andrea L. Cuarterolo (2006), sabemos que Fernando Streich y Fernando Paillet también fueron fotógrafos de la muerte, este último en la región de Santa Fe.

Por tanto, la fotografía es un medio que emite recuerdos, pero a su vez crea e interpreta historias. Merleau-Ponty (1994, p. 261) señala que “todo recuerdo vuelve a abrir el tiempo perdido y nos invita a tomar de nuevo la situación que evoca”. Esos recuerdos no son tan detallados, pero nos permiten reconstruir los hechos.

Como señala Heidi Elizabeth Aguilar (2005, p. 20) la foto

Nos regresa a ese tiempo anterior siempre y cuando nos alejemos, nos olvidemos, momentáneamente del tiempo presente, ya sea porque en ella existan semejanza o vínculos con algo que nos sucedió. Como sea ejerce una revisión de algún hecho posibilitada por ese referente que nos remite al recuerdo, al pasado.

Recordar la celebración de Día de Muertos es vivir aquellos momentos desde la infancia hasta la actualidad. Siempre me agradó esta celebración por los alimentos que mi abuela materna ofrendaba a su “mamá Elena” y “papá Margarito”. Solo conocí a mi bisabuelo Margarito; a la bisabuela Elena no, ya que el día en que ella murió, yo nací. Fue un 16 de febrero de 1976, por lo que cada año en que pasaba esta fecha, mi abuela y mi madre me lo recordaban con

ahínco. Desde entonces tengo presente la vida y la muerte en relación dialéctica.

Como mencioné, cuando mi abuela llegaba con los insumos para el altar, comenzaba la celebración de Día de Muertos en mi pueblo. San Francisco Tlaltenco, al sur de la Ciudad de México, posee celebraciones llenas de simbolismos nahuas, con una larga historia datada arqueológicamente, que se remonta hasta el tiempo prehispánico.

Pero al conocer la cultura de los totonacos en la Sierra Norte de Puebla, los altares de Todos Santos eran muy diferentes a los de mi cultura. De hecho, hasta el nombre de la festividad, nombrada en totonaco *xantoro*¹ es decir “santos todos” o “todos santos” y no “Día de Muertos”, me causaba extrañeza.

San Pedro Petlacotla, breve descripción etnográfica

En este trabajo les hablaré de los altares de San Pedro Petlacotla, dicha localidad pertenece al municipio de Tlacuilotepec, Puebla, en México. El municipio de Tlacuilotepec es uno de los sesenta y ocho municipios pertenecientes a la Sierra Norte de Puebla. Las comunidades que le conciernen son las siguientes: San Pedro Petlacotla, Dos Arroyos, Ula, San José, Plan de Ayala (El Piñal), La Esperanza, Tacubaya, El Zacatal, Teteloloya, Jericó, Palo Blanco, Tlapehualita, Izatlán, Temascalapa, La Colmena, Cuahutepec, San Antonio, El Encinal, La Campana, La Lagunilla, Papalocotipan, Tliltepec, La Joya, El Rincón, Agua Blanca y Nuevo Tenancingo.

San Pedro Petlacotla posee el cargo político-administrativo de junta auxiliar. En este municipio existen treinta y tres comunidades y siete juntas auxiliares. Como junta auxiliar, San Pedro tiene registro civil y cárcel y la cabecera municipal se encuentra a cuatro horas promedio por el camino de terracería rumbo al norte, además posee dos preescolares, uno rural y otro federal-indígena, dos escuelas primarias, una federal y otra bilingüe, una telesecundaria y un bachillerato federal. Referente a la tenencia de la tierra, hay propiedad privada y una amplia sección de tierra ejidal a la cual llaman “El barrio”.

¹ Santujni o xantolo en otras regiones del norte de Puebla.
Xihmai 108

La mayoría de las actividades que hacen día con día los totonaco son: desayunar café con pan y al mediodía almuerzan algún guisado con chile y tortilla; los hombres van a sus cosechas a trabajar y traen fruta y verdura para la comida; sin embargo, a veces la mujer los acompaña para ayudarlos, principalmente en la recolección de café y lima; los niños van a la escuela y las mujeres se quedan en casa a cuidar a los hijos pequeños y hacen las labores domésticas, entre ellas limpiar la casa, poner el nixtamal, hacer comida y darle de comer a sus animales. Los totonaco comen de cuatro a seis de la tarde. Suelen bañarse en la tarde en temazcal o simplemente con agua fría, pero hay algunas personas que calientan su agua en leña. Y en la noche ven televisión. Los sábados y domingos la familia entera puede ir al campo a trabajar, las mujeres preparan alimentos para el medio día. Si no se va a trabajar, se visitan parientes y compadres o se descansa en casa. Algunas veces, los varones van a pescar al río o se juntan para ir de cacería, los jóvenes juegan pelota o van a pasear.

Gran parte de los caminos de la región, fuera de los trazos urbanos y las carreteras federales, son de terracería. En tiempo de lluvias son un gran riesgo por los deslaves y derrumbes. Para el transporte de pasajeros de forma motorizada existen tres posibilidades: 1) Vehículo particular –estos son muy escasos y suelen ser camionetas tipo “pick-up” viejas o carros pequeños de bajo consumo de gasolina, como el sedán “VW” o los viejos Datsun; 2) Camionetas de pasajeros –camionetas viejas tipo “pick-up” acondicionadas con una reja soldada sobre la caja de carga que pueden transportar hasta treinta personas; cabe mencionar que muchos pasajeros van literalmente colgándose de una mano y recargados en un pie con grandes riesgos de caer. Las volcaduras y los accidentes de estos vehículos son comunes debido a la sobrecarga y el mal estado de los caminos; 3) Camiones de pasajeros –con veinte años de antigüedad o más, estos camiones tienen un horario definido de salida y suelen recorrer rutas más largas que las camionetas de pasajeros. Estos son más seguros, aunque los accidentes son más aparatosos debido a que su capacidad de pasajeros es mayor.

Los caminos serranos son inseguros, sobre todo en fechas de vacaciones o en fechas festivas, cuando la gente que ha migrado a las ciudades regresa a sus pueblos para visitar a sus parientes, enflorar las tumbas de sus difuntos o para las fiestas del pueblo. En estas temporadas se incrementan los asaltos y llegan a presentarse heridos o muertos por resistir el robo.

Las comunicaciones son más eficientes por vía telefónica. Existen pocos teléfonos particulares y lo más común es el servicio de casetas, en donde una familia recibe las llamadas y recados para los habitantes del pueblo a un costo mucho más alto de lo que cuesta realmente el servicio, para que resulte fructífero el negocio. Además, la mayor parte de la Sierra Norte de Puebla presenta cobertura celular y se ha incrementado la presencia de estos aparatos traídos por los migrantes, activados y recargados con tarjetas de prepago que se compran en las ciudades más cercanas. Esto ha sido muy benéfico para la comunicación con los parientes que se han desplazado a otros lugares.

El correo es ineficiente, ya que sólo llega a los poblados de gran tamaño, como las cabeceras municipales, y se manda a los lugares más pequeños cuando alguien del lugar va a preguntar por alguna carta, por lo que las cartas pueden esperar meses antes de llegar a su destino.

La televisión nacional abierta y las radiodifusoras regionales son un medio muy popular y con bastante público. Los programas más vistos en televisión son las telenovelas de “El canal de las estrellas”, que influyen bastante en el vocabulario de la juventud y llaman mucho la atención de todas las personas por el estilo de vida tan diferente que presentan los protagonistas. En lo personal, es muy común recibir preguntas en torno a los objetos y situaciones que se dan en las novelas y se tiene cierta idea de que los ciudadanos vivimos como en dichos programas. Algo que me llama mucho la atención es el impacto de la publicidad, tanto en radio como en televisión, ya que impacta a las personas, ya sea en tiempo electoral o al desear un producto anunciado.

La presencia de televisión satelital es aún escasa pero va en aumento, los migrantes compran e instalan estos servicios en sus visitas a casa. También suelen traer aparatos de sonido muy modernos, aunque éstos sólo son operados por ellos mismos en sus visitas, el resto del tiempo figuran exhibidos y recubiertos de plástico, como objetos de prestigio.

Las principales fiestas que celebran los totonaco son las siguientes:

Fiesta de carnaval. Se realiza durante el primer domingo de Cuaresma. Danzan personas vestidas de “huehes”, son los Viejos y enmascarados. Días antes, las personas preparan sus propios disfraces para salir a bailar en las calles. Existen varios grupos o “cuadrillas” que comprenden un cierto número de personajes,

como son: los Viejos con vestimenta de mestizo, es decir, con botines, pantalón, saco, sombrero, machete y el rostro lo cubren con una máscara; las damas, son muchachos vestidos de mujeres mestizadas, con medias y zapatillas, con falda y blusa o con un vestido liso o floreado, pero además con un rebozo cruzado o en la cintura y un pañuelo en el rostro; los diablos, son personas vestidas con un traje de franela roja con una cola punteada y con cuernos en la cabeza. Estos personajes van acompañados de músicos que tocan el violín y la guitarra para armonizar la fiesta.

Fiesta de la Semana Santa. En muchos poblados totonacos se hacen las celebraciones tradicionales de esta época, como son: el domingo de ramos, el lavatorio de pies, la institución de la eucaristía, el viacrucis actuado, el sábado de gloria y el domingo de resurrección; sin embargo, en San Pedro Petlacotla no festejan la Semana Santa debido a los problemas católicos que han tenido con el padre de la Ceiba.

Fiesta Patronal, es la fiesta donde se celebra al santo patrón de la comunidad, que en este caso es San Pedro, el 29 de junio. Hay misa, rosario, mañanitas, castillos, feria, danzas de los voladores, santiagueros, tocotines y negritos, comida, bebida y huapango.

Fiesta del *tawilate*. Esta fiesta se celebra más o menos el 15 de agosto, antes de las siembras de temporal. El *tawilate* es una fiesta colectiva dedicada a la tierra y a los ídolos del poblado, donde lavan y nutren con sangre –por lo regular de pollos–, anualmente, los objetos sagrados del poblado: ídolos, objetos católicos, varas de mando del Fiscal y útiles de cementerio. Esto es con la finalidad de asegurar las cosechas, la llegada de las lluvias y la protección de cualquier desastre natural. La duración de la fiesta varía y puede durar de cuatro a quince días.

Otras fiestas que celebran los totonaco son las de bautizo, quince años, primera comunión y boda, en las cuales se acostumbra adornar con una retícula de hilos con popotillo y flor de plástico de colores claros como azul o rosa pastel. Se sostiene de palos y árboles para que estén sobre la estancia donde se está haciendo la fiesta. Se contrata un grupo de Huapango o grupo norteño según sea el gusto. La comida que ofrecen son carnitas de cerdo, arroz, nopales, pollo, guajolote, mole. Hay un repartidor de bebidas perenne, constantemente van llegando personas, ya que no se necesita invitación explícita, el pudor ciudadano

no funciona en estos casos. Vienen los migrantes, parientes lejanos, conocidos y desconocidos además de infinidad de colados.

Fiesta de Todos Santos en San Pedro

En esta celebración es en la que nos centraremos para este trabajo, la cual se celebra del 31 de octubre al 2 de noviembre. Los preparativos comienzan faltando ocho días para Todos Santos, se deben cortar las pencas de plátano que madurarán a la semana y se comienza el armado del altar. El día 30 de octubre se pone el nixcomel o nixtamal a hervir para elaborar masa, el 31 se hacen tamales con carne de puerco, el 1º de noviembre se preparan tamales planos o entortillados en una hoja llamada *María Cacau*, además hierven un caldo de pollo o puerco con bolitas de pipián amasado y chile llamado *pascal*, acompañado con tamales boludos de masa agria, envueltos en hoja de papatla. El día 2 de noviembre se hace el mole rojo, ya sea durante la noche anterior o en la madrugada.

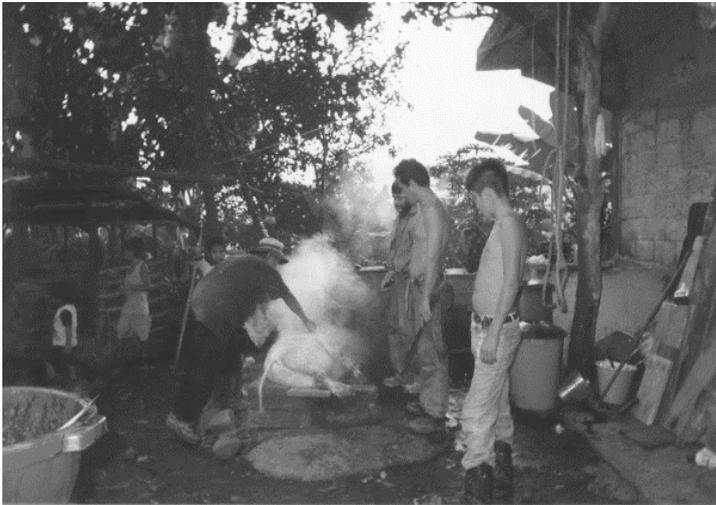
Para la descripción e interpretación de la celebración de *Todos Santos* en San Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, en México, se utilizó el Modelo tetradimensional para el análisis de imágenes fotográficas (Vázquez, 2015, p. 71; 2017, p. 343). Este modelo contiene cuatro dimensiones: 1) autor/fotógrafo; 2) sintaxis; 3) semántica y 4) pragmática. En la dimensión de autor/fotógrafo se consideran los datos personales de la persona y además una semblanza del fotógrafo. En la dimensión sintaxis se describen las características técnicas: tipo de cámara fotográfica, tipo de lente, flash, visor, tipo de película, exposición, fecha de producción fotográfica y el número de fotos. También se consideran los elementos básicos de la imagen: eje, puntos áureos, color, planos, angulación y condición de luz. En la dimensión semántica se manejó la temática *Festividades*, la cual se divide en preparativos y desarrollo de la fiesta. Además, en esta sección se toman en cuenta los actantes, es decir, las personas, animales, cosas, acciones y lugar. Finalmente, en la dimensión pragmática se consideran tres cuestiones: qué fotografiaron, qué quisieron fotografiar y por qué lo fotografiaron.

En este trabajo se presentan dos secuencias fotográficas con la finalidad de describir e interpretar los altares de muertos en San Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México: 1) La matanza del puerco; y 2) La elaboración de los altares de muertos.

La primera secuencia es la siguiente:



Imágenes 2 y 3. Fotógrafa: Juana Soto. Título: Matanza del puerco. Lugar: San Pedro Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México.



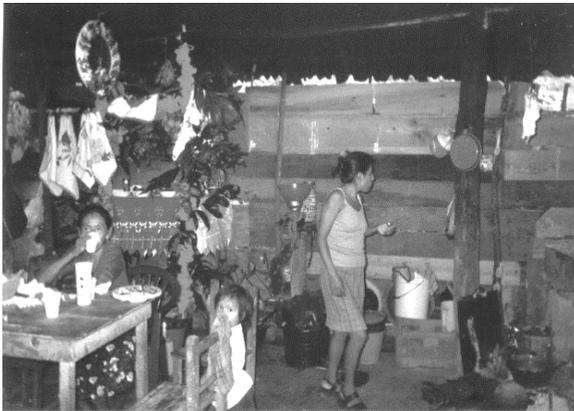
Imágenes 4 y 5. Fotógrafa: Juana Soto. Título: *Matanza del puerco*. Lugar: San Pedro Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México.

La segunda secuencia fotográfica es la siguiente:



Imágenes 6 y 7. Fotógrafa: Juana Soto. Título: *Elaboración de altares de muertos*. Lugar: San Pedro Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México.

Verónica Vázquez Valdés
Recordar es vivir: memoria y fotografía de días de muertos
de la Sierra Norte de Puebla.
Revista *Xihmai* XIV (27), 101-122, enero-junio 2019



Imágenes 8 y 9. Fotógrafa: Juana Soto. Título: *Elaboración de altares de muertos*. Lugar: San Pedro Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México.

La dimensión de autor/fotógrafo de estas dos secuencias fotográficas (la matanza del puerco y la elaboración de los altares de muertos) es de Juana Soto, mujer morena y esbelta de pelo muy negro y ojos profundos, de sesenta años. Es una especialista ritual en la religión tradicional totonaco y es conocida en el pueblo como curandera, además es mencionada por los mestizos como bruja. Ella habla español y totonaco, este último se los ha enseñado a sus hijos, pero a sus nietos no. Es una mujer sumamente activa tanto en proyectos gubernamentales como comunitarios. Es promotora del programa de “educación inicial” y fue capacitada como partera por la Secretaría de Salud, aunque ella es partera tradicional desde niña. También es curandera y guardiana de la tradición totonaco.

Es madre de varios hijos, de los cuales tres aún viven con ella; a ellos les ha inculcado mucho su cultura y algunos de ellos participan como especialistas rituales, danzantes y organizadores de diferentes manifestaciones de culto totonaco. Debido a que de joven su hermano le cortó un brazo con el machete, se le atribuye cierto poder sobrenatural y mucho respeto por su brazo mutilado. A ella le gusta mucho la música, platicar con la gente, hablar de su cultura, bailar las danzas tradicionales, conocer nuevas personas y conocer lugares fuera de su pueblo. Tiene árboles de naranja, milpa y animales de corral. También le gusta mucho guisar y bordar.

Por otra parte, en la dimensión sintaxis podemos decir que la cámara fotográfica con la que realizó las tomas fue con una cámara pocket marca Vivitar, de 35 mm. El lente fue un gran angular de 28 mm. con enfoque fijo. El tipo de película fue un rollo de color marca Kónica, de 24 exposiciones fotográficas. ASA: 400°. La exposición de la cámara contiene una velocidad de obturación 1/100 de seg. y f/8.

Asimismo, en la primera secuencia fotográfica las cuatro fotografías están en eje horizontal. Esto se debe a una buena composición de la imagen para capturar a todos los participantes en la actividad de la matanza del puerco. En la segunda secuencia fotográfica, dos fotografías están en eje horizontal y dos en eje vertical.

Las que se están en eje vertical son las de los altares de muertos completos; sin embargo, las dos fotografías en eje horizontal de los altares de muertos quedan en segundo plano. Los planos utilizados en la primera secuencia fotográfica

fueron planos generales y, en la segunda secuencia fotográfica, tres fotografías están en plano general y una en plano medio. El ángulo de las tomas de las dos secuencias fotográficas fueron tomadas con una angulación normal, es decir, a la altura de los ojos del observador.

En la dimensión semántica se manejó la temática de los altares de muertos en San Pedro Petlacotla, Tlacuilotepec, Puebla, México, la cual se divide en dos secuencias fotográficas: 1) La matanza del puerco; y 2) La elaboración de los altares de muertos.

En la primera secuencia fotográfica podemos observar la matanza del puerco como actividad familiar, en la cual participan tres hombres y una mujer, hijos de Juana Soto; también participa el nieto. En la segunda secuencia fotográfica se observa la elaboración de los altares de muertos, así como la preparación de los tamales y, posteriormente, el altar terminado.

En la dimensión pragmática, se puede decir que, en la primera secuencia fotográfica, Juana fotografió una secuencia de la matanza del puerco en su propia casa, es decir, desde que agarran al puerco para matarlo hasta limpiarlo. Esta actividad es muy importante para la preparación de los alimentos que se colocan en los altares de muertos, como los tamales y el mole. Esta actividad, según Juana Soto, orgullosamente la llevó a cabo con la finalidad de tener un recuerdo de la festividad de *Todos Santos* y ver a sus hijos y nieto participando.

En la segunda secuencia fotográfica, en la elaboración de los altares de muertos, se observa la participación de los hijos de Juana Soto; el altar tradicional consta de una mesa con un arco frontal y dos laterales adornados con una flor de cempasúchil y una flor roja llamada mano de león, retacadas y bien amarradas a un par de horcones de piso a techo que hacen las veces de fachada y sirven de armazón para los arcos. La mesa se cubre con un mantel y es colocada la comida acompañada por refresco, aguardiente y cerveza. Terminado el altar se le cuelgan mandarinas, naranjas u otra fruta en los arcos.

Durante los días de muertos, se visita el panteón y se adornan las tumbas con flores y ramas, se colocan veladoras y se ofrenda cerveza o refino, además de colocar un camino y una cruz con pétalos de cempasúchil. En cada fiesta tradicional se acostumbra bordar servilletas, como es el caso de la fiesta de *Todos Santos*, primordialmente si a quien se le ofrenda es mujer. En el altar

dedicado a una difunta no debe de faltar una servilleta bordada con los que fueran sus figuras y colores preferidos. Cada año y en cada ofrenda se deben hacer servilletas nuevas, como podemos observar en el segundo plano de la imagen 9.

En las escuelas de San Pedro Petlacotla se realizan concursos de altares y de disfraces, donde participan maestros y alumnos con la finalidad de que “no se pierda la tradición de Todos Santos”, también está presente el Halloween, festividad traída por los migrantes.

Finalmente, Juana quería verse en sus tomas fotográficas, por lo que le pidió a su hijo que la fotografiara en la mesa comiendo el mole que ella misma había preparado (imagen 9).

Suspiro final

La muerte en México se ha visto como una dualidad desde la época prehispánica, como un ciclo de vida que el ser humano tiene que afrontar. Es un culto que ha venido perdurando con el paso del tiempo. Según Kelly (1952, p. 182), las celebraciones de muerte entre los totonacos eran muy elaboradas y costosas. De hecho, en El Tajín la tasa de homicidio era mayor que en cualquier parte de la República. Por ende, se colocaban sobre el ataúd doce tortillas pequeñas, un tarro con agua y un camarón pequeño de agua dulce. El sacerdote bendecía una vela y esta era enterrada por un adulto soltero, ya que se creía que se convertiría en un esposo al llegar al otro mundo. También se decía que las almas de las parteras, los danzantes y los músicos irían hacia el oeste, donde realizarían sus ocupaciones habituales en un lago de sangre; esta sangre solía decirse que era la que perdían las mujeres en el parto. Asimismo, los muertos por mordedura de serpiente o en el parto también irían al oeste, para estar con el sol. Durante los primeros nueve días después de la muerte, la comida era preparada y servida como si el difunto o difunta todavía estuviera con la familia. En el cuarto día, se servía una comida especial. Además, la familia ofrecía un gran banquete a las personas que asistieran en los días noveno y octogésimo después de la muerte del familiar, y también al final del año.

Haciendo una recapitulación de las tradiciones de días de muertos entre los totonacos de la sierra, los de la costa y mi referente nahua del Altiplano Central, no me queda más que continuar celebrando esta tradición entre los vivos y

muestran la relación entre los muertos de mi cultura y la cultura de los totonacos a partir de cortes de tiempo fotográfico que permanecerán para siempre.



Imagen 10. Fotografía: Verónica Vázquez Valdés. **Título:** *Altars de muertos Familia Deance Vázquez*. Lugar: San Rafael Comac, San Andrés Cholula, Puebla, México.

FUENTES DE CONSULTA

- AGUILAR, H. (2005). *Fotografía y memoria para la recuperación de historias privadas*. Tesis de Maestría. Ciudad de México, México: UNAM.
- BARTHES, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona, España: Paidós.
- BARTHES, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona, España: Paidós.
- DUBOIS, P. (1986). *El acto fotográfico*. Barcelona, España: Paidós.
- MERLEAU-PONTY, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Planeta.

- HENAO ALBARRACIN, A. (2013). Usos y significados sociales de la fotografía post-mortem en Colombia. *Universitas Humanística* (75), 1-35.
- KELLY, I. y Palerm, A. (1952). *The Tajin Totonac, Part 1. Historia, subsistence, shelter and technology*. Washington, United States of America: Smithsonian Institution.
- VÁZQUEZ, V. (2015). Diversas miradas: La imagen fotográfica y su análisis para la investigación social. En I. León O'Farril y A. R. Solano Andrade (Coords.). *Imagen, memoria y patrimonio* (pp. 67-84). Ciudad de México, México: El Errante Editor / BUAP.
- VÁZQUEZ, V. (2017). Más allá del recuerdo: el uso de la fotografía en el pueblo totonaco. En M. Báez Landa y G. O. Álvarez (Coords.). *Olhar In(com)formado: Teorias e práticas da Antropologia Visual* (pp. 322-360). Goiânia, Brasil: Editora Imprensa Universitária.

Verónica Vázquez Valdés
Recordar es vivir: memoria y fotografía de días de muertos
de la Sierra Norte de Puebla.
Revista *Xihmai* XIV (27), 101-122, enero-junio 2019